

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 165 JULIO 2018

Publicación de difusión gratuita



El ruido de la máquina, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x100 cm.

Lea en internet www.las2001noches
Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 165 (Julio 2018)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

NO PERDAMOS EL TIEMPO

Si el mar es infinito y tiene redes,
 si su música sale de la ola,
 si el alba es roja y el ocaso verde,
 si la selva es lujuria y la luna caricia,
 si la rosa se abre y perfuma la casa,
 si la niña se ríe y perfuma la vida,
 si el amor va y me besa y me deja temblando...
 ¿Qué importancia tiene todo eso,
 mientras haya en mi barrio una mesa sin patas,
 un niño sin zapatos o un contable tosiendo,
 un banquete de cáscaras,
 un concierto de perros,
 una ópera de sarna?
 Debemos inquietarnos por curar las simientes,
 por vendar corazones y escribir el poema
 que a todos nos contagie.
 Y crear esa frase que abrace todo el mundo;
 los poetas debiéramos arrancar las espadas,
 inventar más colores y escribir padrenuestros.
 Ir dejando las risas en la boca del túnel
 y no decir lo íntimo, sino cantar al corro;
 no cantar a la luna, no cantar a la novia,
 no escribir unas décimas, no fabricar sonetos.
 Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso,
 gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo
 debajo de las latas con lo puesto y aullando
 y madres que a sus hijos no peinan a diario,
 y padres que madrugan y no van al teatro.
 Adornar al humilde poniéndole en el hombro nuestro verso;
 cantar al que no canta y ayudarle es lo sano.
 Asediar usureros y con rara paciencia convencerles sin
 asco.
 Trillar en la labranza, bajar a alguna mina;
 ser buzo una semana, visitar los asilos,
 las cárceles, las ruinas; jugar con los párvulos,
 danzar en las leproserías.
 Poetas, no perdamos el tiempo, trabajemos,
 que al corazón le llega poca sangre.

Gloria Fuertes

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Princesa, 13 - primero izquierda
 28008 Madrid (España)
 Teléfono: 91 758 19 40

Buenos Aires:

Atención por skype o por teléfono:
 664 72 15 87 - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

A veces, parece que la vida se repite, pero siempre de diferente manera. Terminó la feria del libro, pero hubo más agua de lo que recordamos en ediciones pasadas.

Hay un nuevo mundial de fútbol, pero este año con un seleccionador de dos días de antigüedad en el puesto.

Tenemos Presidente de Gobierno, pero por primera vez fruto de una moción de censura.

Llegó la primavera, al fin, pero una semana antes del verano.

Por eso, da un poco de miedo pensar cómo está el mundo respecto a la última revisión. A nivel global pasan las mismas cosas: guerras, hambre, pobreza, ignorancia, explotación, derroche, migración...

Pero pasan de diferente manera. Por momentos, parecería que los actores de estas situaciones se vuelven más patéticos, ridículos e intocables. Rozan lo grotesco y uno se pregunta:

¿Cómo es posible que este tipo presida el país más poderoso del mundo? o ¿Cómo es posible que éste otro se pase la vida lanzando misiles trasatlánticos? o ¿De verdad va a volver aquél cuya única diversión era hacerse operaciones de cirugía estética? o ¿Cuántos años durará ese otro gobierno populista que ha arruinado a su pueblo? o ¿Quién detendrá la locura de...?

Mismos perros con distintos collares, que diría mi abuela. En resumen, como dice el psicoanálisis, lo que se repite es la diferencia.

Las 2001 Noches es una revista diferente, y vuelve a salir, esta vez, para dejarles lectura veraniega, para que puedan pensar de otra manera la realidad. Salir de lo establecido, de lo previsible, gozar de imágenes sólo posibles en la poesía.

No podemos cambiarlo todo, pero podemos modificar nuestra mirada, nuestra percepción y nuestras palabras. La revolución es posible a nivel personal. Y si somos muchos, algo podremos hacer.

Les deseamos unas felices vacaciones.

Carmen Salamanca
Directora



Amor sin fronteras, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

RAFAEL ALBERTI

España, 1902

SONETOS CORPORALES

1

Lloraba recio, golpeando, oscuro,
las humanas paredes sin salida.
Para marcarlo de una sacudida,
lo esperaba la luz fuera del muro.

Grito en la entraña que lo hincó, futuro,
desventuradamente y resistida
por la misma cerdada, abierta herida
que ha de exponerlo al primer golpe duro.

¡Qué desconsolación y qué ventura!
Monstruo batido en sangre, descuajado
de la cueva carnal del sufrimiento.

Mama la luz y agótala, criatura,
tabícala en tu ser iluminado,
que mamas con la leche el pensamiento.

2

Asombro de la estrella ante el destello
de su cardada lumbré en alborozo.
Sueña el melocotón en que su bozo
al aire pueda amanecer cabello.

Atónito el limón y agriado el cuello,
sufre en la greña del membrillo mozo,
y no hay para la rosa mayor gozo
que ver sus piernas de espinado vello.

Ensombrecida entre las lajas, triste
de sufrirlas tan duras y tan solas,
lisas para el desnudo de sus manos,
ante el crinado mar que las embiste,
mira la adolescente por las olas
poblársele las ingles de vilanos.

3

Huele a sangre mezclada con espliego,
venida entre un olor de resplandores.
A sangre huelen las quemadas flores
y a súbito ciprés de sangre el fuego.

Del aire baja un repentino riego
de astro y sangre resueltos en olores,
y un tornado de aromas y colores
al mundo deja por la sangre ciego.

Fría y enferma y sin dormir y aullando,
desatada la fiebre va saltando,
como un temblor, por las terrazas solas.

Coagulada la luna en la cornisa,
mira la adolescente sin camisa
poblársele las ingles de amapolas.

4

Un papel desvelado en su blancura.
La hoja blanca de un álamo intachable.
El revés de un jazmín insobornable.
Una azucena virgen de escritura.

El albo viso de una córnea pura.
La piel del agua impúber e impecable.
El dorso de una estrella invulnerable
sobre lo opuesto a una paloma oscura.

Lo blanco a lo más blanco desafía.
Se asesinan de cal los carmesíes
y el pelo rubio de la luz es cano.

Nada se atreve a desdecir al día.
Mas todo se me mancha de alhelies
por la movida nieve de una mano.

5

Nace en las ingles un calor callado,
como un rumor de espuma silencioso.
Su dura mimbre el tulipán precioso
dobla sin agua, vivo y agotado.

Crece en la sangre un desasosegado,
urgente pensamiento belicoso.
La exhausta flor perdida en su reposo
rompe su sueño en la raíz mojado.

Salta la tierra y de su entraña pierde
savia, venero y alameda verde.

Palpita, cruje, azota, empuja, estalla.

La vida hiende vida en plena vida.
Y aunque la muerte gane la partida,
todo es un campo alegre de batalla.

ALEJANDRA PIZARNIK

Argentina, 1936

QUIEN ALUMBRA

Cuando me miras,
mis ojos son llaves,
el muro tiene secretos,
mi temor palabras, poemas.
Sólo tú haces de mí memoria
una viajera fascinada,
un fuego incesante.

GIOCONDA BELLI

Nicaragua, 1948

INCOMUNICADOS

Hoy fue un día en que nada amable sucedió.
No hubo incendios de mi piel al lado de la tuya,
sino más bien la inquietante sensación
de que en la vida que juntos transcurrimos
uno de los dos era agua
y el otro, tenaz y denso aceite.
En tiempos como éstos
las palabras abundan y cruzan de mi lado a tu lado
sin efecto y sin rastro.
De lo dicho sólo permanece el chasquido de las vocales
y las consonantes,
el sonido del látigo inútil,
el aire a fieras sueltas e indomables.
Múltiples argumentos
van y vienen sobre el pasillo oscuro
donde alguien cerró todas las puertas.

PREGUNTAS

Sufro una tristeza de hojas
que el viento bate contra la puerta cerrada.

Es el otoño y se hace remolinos la hojarasca.
Como si todos los días vacíos de la vida
se apilaran en el jardín crujiendo su desperdicio.

Recuerdo la pasión.
El tiempo cuando lo prohibido o lo imposible
me tentaba.
Cuando saltaba sin red
o entraba a las jaulas de las panteras
pensando en domar la vida
o darle un curso nuevo a la historia.

El tiempo del deseo no conoce el recato
mucho menos la prudencia.

Ante mi ventana la brisa deja las ramas
avergonzadas en su desnudez.
¿Llega el momento en que uno acepta el despojo?
¿Salir al patio, barrer las hojas caídas
y prepararse para el invierno?
¿Cuántas estaciones alcanzan en una vida?
¿Cuántas hojas muertas?

www.indiogris.com

SECRETO DE MUJER

A cierta hora del día
ciertos días
la noción de ser hembra
emerge como espuma
y sube hacia los contornos de mi cuerpo.

Plexo solar, muslos, brazos
se esponjan de una sensualidad
que va mucho más allá del sexo.
El regocijo interno,
el perfecto balance de alma y cuerpo
me posee en un aire de águila y paloma
desde el que se me otorga percibir
la exacta redondez y tersura de las cosas.
Desde los tobillos
un efluvio circular asciende a los sentidos
como si habitada por el antiguo poder de lo femenino
dejara de ser yo material y limitada
para trasmutarme en el ala del ave
que, tensando los músculos,
vuela íngrima y absorta hacia el sol.
¿Quién dijo que soy débil?
¿Quién se atrevió a compadecerme?
En esos momentos
del impúdico goce de saber qué soy
pienso que debería, por decoro, taparme el rostro
el brillo sostenido, directo, de los ojos
para que ni los hombres,
ni los animales domésticos del vecindario
intuyendo mi olor a pájara o semilla germinada,
salieran en pos de mí
queriendo poseer la esencia de mi fuerza.
Como toda mujer que se precia de serlo,
cierro con un candado de llaves imposibles
la secreta noción de mi poder
y aparezco ante los demás
sin delatarme.



El aire del invierno, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x27 cm.

GABRIELA MISTRAL

Chile, 1889

NOCHE DE METALES

Dormiremos esta noche
sueño de celestes dejos
sobre la tierra que fue
mía, del indio y del ciervo,
recordando y olvidando
a turnos de habla y silencio.

Pero todos los metales,
sonámbulos o hechiceros,
van alzándose y viniendo
a raudales de misterio
-hierro, cobre, plata, radium-
dueños de nosotros, dueños.

Son lameduras azules
que da la plata en los pechos,
son llamaradas de cobre
que nos trepan en silencio
y lanzadas con que punza
a las tres sangres, el hierro.

Por confortarnos los pies
vagabundos, y aprenderse
nuestros flancos y afirmamos
los corazones sin peso,
los tres del miedo ganados,
los tres de noche indefensos.

Y la noche se va entera
en este combate incruento
de metales que se allegan
buscando, hallando, mordiendo
lo profundo de la esencia
y la nuez dura del sueño.

Al fin escapan huidos
en locos filibusteros
y seguimos la jornada
cargando nuestro secreto,
arcangélicos y rápidos
de haber degollado el miedo.

Liberados caminamos
como los raudales frescos,
sin acidia y sin cansancio,
ricos de origen y término,
por la nocturna merced
de los andes arcangélicos
que dentro de su granada
impávidos nos tuvieron.

Vamos cargando su amor
como un amianto en el pecho,
como la casta y el nombre,
como la llama en silencio
que no da chisporroteo
y según nuestros orígenes
despeñados de lo Eterno.

ENRIQUE MOLINA

Argentina, 1910

EL PASO DE LOS DÍAS

Durante cierto tiempo, sin saberlo quizás,
viví la vida cotidiana, en medio de moscas aberrantes
y gentes que decían “Buenos días”, “Adiós”
o “Eres sin duda alguna miserable, y hasta cuándo
tu maldita costumbre de perder pie, tan lamentable”.
Dedicado a trabajos absurdos, aunque a pesar de todo
la vida cotidiana

fluía beso a beso, latido a latido,
no era ni luz ni sombra, y siempre había
personas muertas o remotas en el hogar.

Pero después
llegó la extraña vida, la insaciable, la insólita,
pendiente de un hilo, convirtiendo en pasión
toda cosa, en lugares de pájaros y olas,
quemándome las manos,
envenenada por el viento y el mar, una existencia
eminente escandalosa, con moscas y ruinas
y bocas que decían “Buenos días”, “Adiós”
y extrañas ambiciones y maneras de morir,
todo
exactamente igual a la vida cotidiana.



Desde el otro lado de la verdad, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 38x46 cm.

FERNANDO PESSOA

[ALVARO DE CAMPOS]

Portugal, 1888

SI TE QUIERES MATAR, ¿POR QUÉ NO TE QUIERES MATAR?

Si te quieres matar, ¿por qué no te quieres matar?
¡Ah, aprovecha la ocasión! Que yo, que amo tanto la muerte
y la vida,
si osara matarme además me mataría...
Ah, si osas, ¡osa!
¿De qué te sirve el cuadro sucesivo de las imágenes externas
a que llamamos mundo,
esa cinematografía de las horas que son representadas
por actores de convenciones y poses determinadas,
circo policromo de nuestro dinamismo sin fin?
¿De qué te sirve tu mundo interior, que desconoces?
Tal vez al matarte lo conozcas, por fin...
Tal vez al acabar comiences...
Y de todas formas, si te cansa ser,
ah, cánsate noblemente,
¡no cantes, como yo, la vida por borrachera,
no saludes, como yo, la muerte en literatura!

¿Que haces falta? ¡Oh fútil sombra llamada gente!
Nadie hace falta; tú no haces falta a nadie...
Sin ti todo marchará sin ti.
Tal vez para otros sea peor tu existir que tu muerte...
Tal vez peses más durando que dejando de durar...

¿El dolor de los otros...? ¿Tienes remordimiento anticipado
de que te lloren?

Tranquilízate: poco te han de llorar...
El impulso vital extingue poco a poco las lágrimas
cuando no son por cosas propias,
cuando son por lo que ocurre a los demás, sobre todo la
muerte
que es una cosa después de la cual nada ocurre a los demás...
Primero es la angustia, la sorpresa de que haya venido
el misterio, y la falta de tu vida hablada...
Después es el horror del ataúd visible y material,
y los hombres de negro que ejercen la profesión de estar allí.
Después es la familia velando, inconsolable y contando
historietas
lamentando la pena de que tú hayas muerto,
y tú, mera causa ocasional de aquel plañir,
tú verdaderamente muerto, mucho más muerto de lo que te
imaginas...,
mucho más muerto aquí de lo que te imaginas
aunque estés mucho más vivo más allá.
Después, la trágica retirada hacia el panteón o el hoyo,
y después el principio del morir de tu recuerdo.
Primero hay en todos un alivio
de la tragedia un tanto pesada de que te hayas muerto...
y la vida de cada día reanuda su día.



Mujer de aire, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x65 cm.

Después, lentamente, se te olvida.
Sólo en dos fechas se te recordará, aniversariamente:
al cumplir años tu nacer, al cumplir años tu morir.
Nada más, nada más, absolutamente nada más.
Piensan en ti dos veces cada año.
Suspiran por ti dos veces cada año aquellos que te amaron.
Y alguna que otra vez suspirarán si por casualidad se habla
de ti.

Encárate en frío, y encara en frío lo que somos...
Si te quieres matar, mátate...,
¡no tengas escrúpulos morales, recelos en la inteligencia!
¿Qué escrúpulos o qué recelos tiene el mecanismo de la vida?

¿Qué escrúpulos químicos tiene el impulso que genera
las savias, y la circulación de la sangre, y el amor?

¿Qué memoria de los otros tiene el ritmo alegre de la vida?
Ah, pobre vanidad de carne y hueso llamada hombre,
¿no ves que careces absolutamente de importancia?

Eres importante para ti porque es a ti a quien tú sientes.
Eres todo para ti porque eres para ti el universo,
el propio universo y los otros
satélites de su subjetividad objetiva.

Eres importante para ti porque sólo tú eres importante para ti.
Y si eres así, oh mito, ¿los otros no han de ser así?
¿Tienes, como Hamlet, pavor a lo desconocido?
Mas, ¿qué es lo conocido? ¿Qué es lo que conoces tú
para que llames desconocida a cualquier cosa en especial?

¿Tienes, como Falstaff, el amor adiposo a la vida?
Si la amas tan materialmente, más materialmente ámala aún:
¡tórname parte carnal de la tierra y las cosas!
Dispérsate, sistema físico-químico
de células nocturnamente conscientes,
en la nocturna consciencia de la inconsciencia de los cuerpos,
en el gran embozo que-no-emboza-nada de las apariencias,
en la hierba y el césped de la proliferación de los seres,
en la niebla atómica de las cosas,
en las paredes voraginantés
del vacío dinámico del mundo...

EN LAS PLAZAS DEL PORVENIR -TAL VEZ LAS MISMAS QUE LAS NUESTRAS-

En las plazas del porvenir -tal vez las mismas que las
nuestras-
¿qué elixires serán pregonados?
Con etiquetas diferentes, los mismos del Egipto de los
faraones;
con otros procedimientos para hacerlos comprar, los que ya
son nuestros.

Y las metafísicas perdidas en los rincones de los cafés de
todas partes,
las filosofías solitarias de tanta buhardilla de fracasado,
las ideas casuales de tanto casual, las intuiciones de tanto don
nadie,
tal vez un día con fluido abstracto y sustancia implausible
formen un dios y ocupen el mundo.
Mas para mí hoy, para mí
no hay sosiego al pensar en las propiedades de las cosas,
en los destinos que no desvelo,
en mi propia metafísica, que la tengo porque pienso y siento.

No hay sosiego,
¡y en las grandes montañas al sol lo hay tan nítidamente!

¿Lo hay? En las montañas al sol nada hay del espíritu.
No serían montañas ni estarían al sol si lo hubiese.
El cansancio de pensar, que va hasta el fondo de existir,
me hace viejo desde anteaer con frío hasta en el cuerpo.

¿Qué ha sido de los propósitos perdidos y de los sueños
imposibles?
¿Y por qué hay propósitos muertos y sueños sin razón?
Los días de lluvia lenta, continua, monótona, una,
me cuesta levantarme de la silla en que me senté sin darme
cuenta
y el universo es absolutamente hueco en torno a mí.

El tedio que llega a constituirnos los huesos me ha empapado
el ser
y la memoria de alguna cosa que no recuerdo me enfría el
alma.
Sin duda las islas de los mares del sur tienen posibilidades
para el sueño
y los arenales de todos los desiertos compensan un poco a la
imaginación;
pero es en mi corazón sin mares ni desiertos ni islas donde
siento,
es en mi alma vacía donde estoy,
y me narro prolijamente sin sentido, como un tonto
enfebrecido.

Furia fría del destino,
intersección de todo,
confusión de las cosas con sus causas y efectos,
consecuencia de tener cuerpo y alma,
y el son de la lluvia llega a ser yo, y es oscuro.

CARILDA OLIVER LABRA

Cuba, 1922

PALABRAS PERDIDAS

No me quejo de lo terrible que asoma:
este diente que he perdido es una de sus señales
este temporal que ensordece es uno de sus atributos.

No hay nada que hacer,
no acierto con la clave.

Ahora se aproxima una página y me toma de golpe.
Es como un amante súbito que no esperábamos,
que nos posee en el temblor del crepúsculo
sin una sílaba imprudente.
Bajo su magia encuentro a la primera mujer
que seguramente fui.
Estoy muerta, lo sé,
aunque salgo a pasear por la Calzada de Tirry
y me asombro con sus cariátides.

Persigo lo que no existe y conozco de siempre.
Canto a la tempestad, soy su hija, su desmemoriada,
la última
de una raza que no ha de dejar descendientes.

Contraigo cierta mansedumbre cuando me da el sereno
en las noches del mar.
Se me cruza la vista con las flores que invento,
con las nubes,
clavada a este madero que me tomó por náufraga.
Vivo de algún trago de lluvia,
de este poco de hombre,
y siempre tengo miedo de no abrazar a nadie.



Humana Presencia, de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

OLIVERIO GIRONDO

Argentina, 1891

PERSUASIÓN DE LOS DÍAS

Allí están,
allí estaban
las trashumantes nubes,
la fácil desnudez del arroyo,
la voz de la madera,
los trigales ardientes,
la amistad apacible de las piedras.

Allí la sal,
los juncos que se bañan,
el melodioso sueño de los sauces,
el trino de los astros,
de los grillos,
la luna recostada sobre el césped,
el horizonte azul,
¡el horizonte
con sus briosos tordillos por el aire...!

¡Pero no!
Nos sedujo lo infecto,
la opinión clamorosa de las cloacas,
los vibrantes eructos de onda corta,
el pasional engrudo,
las circuncisas lenguas de cemento,
los poetas de moco enternecido,
los vocablos,
las sombras sin remedio.

Y aquí estamos:
exangües,
más pálidos que nunca;
como tibios pescados corrompidos
por tanto mercader y ruido muerto:
como mustias acelgas digeridas
por la preocupación y la dispepsia;
como resumideros ululantes
que toman el tranvía
y bostezan
y sudan
sobre el carbón, la cal, las telarañas;
como erectos ombligos con pelusa
que se rascan las piernas y sonrían,
bajo los cielorosos
y las mesas de luz
y los felpudos;
llenos de iniquidad y de legañas,
llenos de hiel y tics a contrapelo,
de histrionismos madeja,
yarará,
mosca muerta;
con el cráneo repleto de aserrín escupido,
con las venas pobladas de alacranes filtrables,
con los ojos rodeados de pantanosas costas
y paisajes de arena,
nada más que de arena.

AFORISMOS

-El sol, el agua y el ejercicio conservan perfectamente la salud a las personas que gozan de una salud perfecta. (Noel Clarasó)

-Si alguien busca la salud, pregúntale si está dispuesto a evitar en el futuro las causas de la enfermedad; en caso contrario, abstente de ayudarlo. (Sócrates)

-La posesión de la salud es como la de la hacienda, que se goza gastándola, y si no se gasta, no se goza. (Francisco de Quevedo)

-La salud es la unidad que da valor a todos los ceros de la vida. (Bernard Le Bouvier de Fontenelle)

-El secreto para tener buena salud es que el cuerpo se agite y que la mente repose. (Vincent Voiture)

-La felicidad radica, ante todo, en la salud. (George William Curtis)

-La alegría es el ingrediente principal en el compuesto de la salud. (A. Murphy)

-Sentido común: algo así como salud contagiosa. (Alberto Moravia)

-Cuando gozamos de salud, fácilmente damos buenos consejos a los enfermos. (Tácito)

-La capacidad de entusiasmo es signo de salud espiritual. (Gregorio Marañón)

-Los médicos trabajan para conservarnos la salud, y los cocineros para destruirla, pero estos últimos están más seguros de lograr su intento. (Denis Diderot)

-Si estás bueno del estomago, y no te duele ningún costado y puedes andar con tus pies, ninguna otra cosa mejor te podrán añadir todas las riquezas de los reyes. (Horacio)

-Come poco y cena menos, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. (Miguel de Cervantes)

-La felicidad para mí consiste en gozar de buena salud, en dormir sin miedo y despertarme sin angustia. (Françoise Sagan)

-Para que el sueño, la riqueza y la salud se disfruten de verdad, es necesario interrumpirlos. (Jean Paul)

-No cambies la salud por la riqueza, ni la libertad por el poder. (Benjamin Franklin)

-La felicidad del cuerpo se funda en la salud; la del entendimiento, en el saber. (Tales de Mileto)

-Algunos creen que para ser amigos basta con querer, como si para estar sano bastara con desear la salud. (Aristóteles)

-Dad al hombre salud y metas a alcanzar y no se detendrá a pensar sobre si es o no feliz. (George Bernard Shaw)

-Si no necesitas trabajar para comer, necesitarás trabajar para tener salud. Ama el trabajo y no dejes que nazca la mala hierba de la ociosidad. (William Penn)

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

AHORA HARÁN CONMIGO
EL MONUMENTO AL PENE

Querida:

Te lo dije en silencio,
 no sueltes las amarras,
 la libertad no existe.

Existe el desatino, las sombras,
 la tonta esclavitud, del hombre,
 por sus ocupaciones, por sus sexos.
 Una colección de ultramodernos,
 pequeños animalitos y grandes maricas.

Soy, te lo dije en silencio,
 el último padre de occidente,
 el último amante,
 el fin del amor.

Entre la muerte y el deseo hablo la vida.

Te nombro amada, te nombro
 y no me alcanza con nombrarte.

Recuerdo, cálidamente,
 tu sangre sobre mi piel,
 aquel delirio celular,
 tu cuerpo en mi cuerpo.

Hablamos y dijimos: es imposible ser.
 Recuerdo, sin embargo, bien amada,
 argucias, históricas, inesperadas,
 contra la propia vida de los hombres.

Tu carne, amada, esplendorosa carne,
 racimos de humanidad por todas partes.
 Llagas, heridas por doquier. Sangres,
 entre nosotros, recordando la muerte.

Ahora, me lo digo, no va más.
 Soy un artista.
 Una catástrofe del alma.
 Una fe destrozada por la historia,
 del hombre una fatal encrucijada.

**“Si es posible el poema
 es posible la vida”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

Estar al lado mío, para mí, sería suficiente.

Un hombre que a nadie pertenezca,
 con sus propios sentidos, amores,
 una cadena de palabras, vida, deseo,
 goce inagotable.

El pene, te lo dije, era una imperfección.

Deseo del hombre que deseaste,
 que te quedes conmigo, detenida,
 quieta en el alma, conversando.

Quisiera confesarte que soy un solitario.

Desde el principio de los siglos,
 entre fieras, vivo carnes y hartazgos.

Soy el poeta,
 en mi cuerpo profundo y milenario,
 al borde de los abismos de la locura,
 escribo, lentamente, mis versos y miro,
 tu desenfundada carrera hacia la muerte.

Haciendo el amor el tiempo siempre sobra,
 somos millones y millones, miles de siglos,
 compartiendo mi pan y mis venenos y, aún,
 mis tontas preocupaciones por el hombre.

Esta vez se trata de gozar, vivir.
 Basta de experimentos, basta de ser,
 deseo que deseese,
 no te necesito,
 hagamos el amor.

*De “Poemas y cartas
 a mi amante loca joven poeta psicoanalista”*



Deseo de nada, de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 46x33 cm.



**ABIERTA LA MATRÍCULA
CURSO 2018-2019**

ESTUDIA PSICOANÁLISIS



Una profesión con futuro cercano.

CLASES EN MADRID Y ONLINE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN EN EL TELÉFONO

91 758 19 40

Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero

C/ Princesa 13, 1º Izda. – 28008 Madrid

Email: actividades@grupocero.info